

Una Herramienta Común:

ARMAS DE FUEGO, VIOLENCIA Y CRIMEN



Una mujer expone la foto de su hermano, que fue víctima de violencia armada en 1993, durante una nueva conferencia en Los Ángeles, en mayo de 1999.

© AP/WIDE WORLD

La violencia armada, el suicidio por arma de fuego y disparos no intencionales son una cuestión global, aunque se trate de naciones que están en paz. Los agentes del estado manejan armas de fuego para violar, directa e indirectamente, una amplia gama de derechos humanos, incluyendo el derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad personal.

Mientras tanto, el crecimiento de los movimientos de seguridad humana tiene como objetivo influenciar a los estados responsables legalmente por el control de los altos niveles de violencia armada perpetrados por ciudadanos privados, particularmente cuando faltan las medidas básicas de seguridad pública y protección. Otros ven las altas tasas de violencia armada como justificación del derecho individual de autodefensa, un concepto frecuentemente utilizado para legitimar la propiedad privada de armas. Estas interpretaciones contradictorias llaman la atención para la necesidad de profundizar la comprensión de la relación compleja que existe entre armas pequeñas y violencia social, definida aquí como el uso de armas de fuego para el crimen, suicidio y disparos no intencionales.

Este capítulo considera las siguientes cuestiones:

- Hasta qué punto predomina la violencia por arma relacionada a situaciones de no-conflicto?
- El acceso a armas tiene influencia sobre todos los niveles de violencia?
- Cómo es la experiencia y la reacción de las comunidades en relación a la violencia armada?

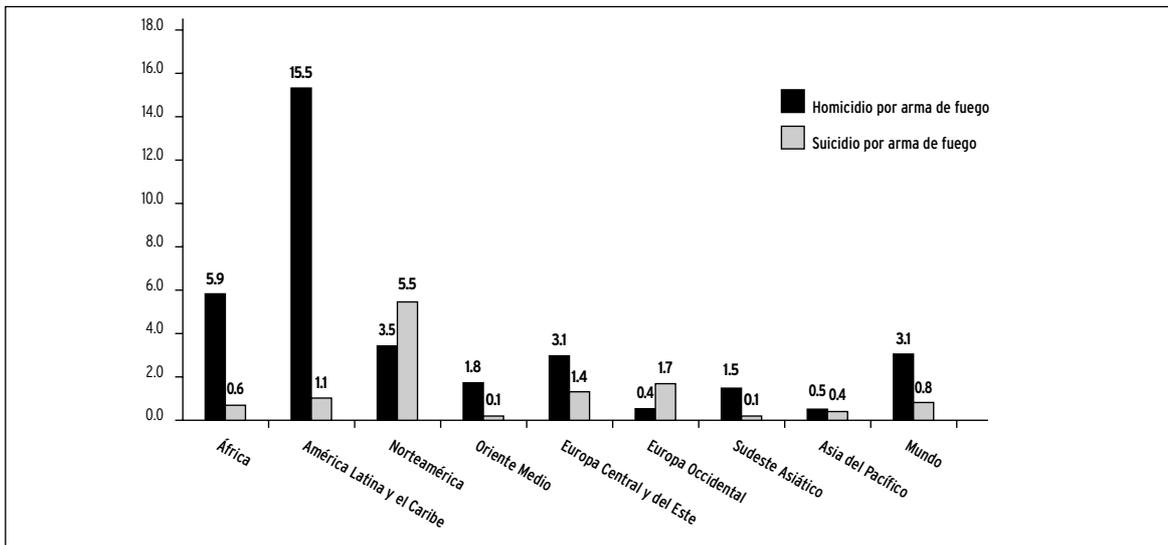
La primera sección de este capítulo se basa en la evidencia internacional que existe para medir la dimensión de la violencia armada a nivel global y regional, primeramente, teniendo en cuenta las tasas de uso de armas de fuego en homicidios y suicidios. Se muestra que por lo menos 200.000 muertes por arma de fuego relacionadas a situaciones de no-conflicto ocurren globalmente todos los años. Los homicidios por arma de fuego representan la gran mayoría de las muertes y las armas pequeñas son usadas con menos frecuencia en suicidios. Los homicidios por arma de fuego son más frecuentes en América Latina y el Caribe, cuyas tasas son cinco veces más altas que la media mundial (ver Figura 6.3). Casi la mitad de los suicidios por arma en el mundo son en Norteamérica y Europa Occidental. Esta sección también establece los perfiles de género y edad de las víctimas de violencia armada y confirma supuestos previos como el de que las muertes por arma de fuego son predominantemente un fenómeno masculino.

La segunda sección examina recientes avances en el mundo académico y en el debate de las políticas públicas sobre el uso de las armas pequeñas en la violencia. Se presenta una visión general de estudios recientes que calculan el impacto de la disponibilidad de armas sobre la violencia y los niveles de criminalidad y discute los costos económicos contraindicados por el mal uso de armas. Es difícil determinar si el acceso a armas afecta particularmente los niveles de violencia. La letalidad de las armas aumenta

Por lo menos 200.000 muertes por arma de fuego que no están relacionadas con guerra— la amplia mayoría de éstas son homicidios—, ocurren cada año en todo el mundo.

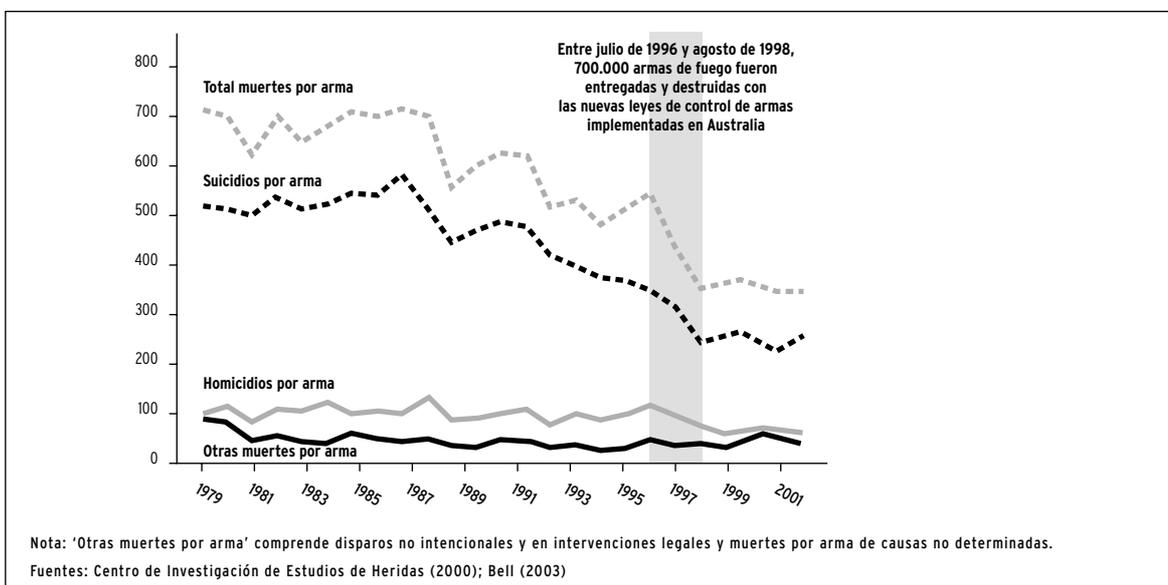
el riesgo de herirse y morir y también aumenta la percepción de amenaza, así como los responsables por la propiedad de armas de fuego pueden contribuir para impedir la criminalidad. El equilibrio entre estos dos efectos es tema del presente debate.

Figura 6.3: Niveles de mortalidad por armas de fuego por región (por 100.000)



El impacto de la violencia armada no se limita a las víctimas fatales y a los heridos no fatales por armas de fuego. El mal uso de armas pequeñas—cometidos tanto por individuos como por el estado—puede amenazar la seguridad física, económica, social, política y cultural de las comunidades. Mientras que cuantificar estos impactos sociales puede constituir un desafío, recientes investigaciones sugieren que los costos sociales de la violencia armada son substancialmente superiores a los de la violencia por otros medios. Promover el trabajo en esta área es difícil, así como proporcionar una base racional para la reducción de la violencia cometida con armas pequeñas, un objetivo que las medidas de control de armas consideran posible de ser alcanzado (ver Figura 6.6).

Figura 6.6: Muertes relativas a arma de fuego en Australia, 1979-2002



Este capítulo también presenta los principales hallazgos de investigaciones de campo realizadas en comunidades africanas y en otros contextos. Entre los problemas comunes se incluye el uso de armamento militar en actividades criminales y la aparición de diferentes respuestas privadas para enfrentar los altos niveles de violencia armada. Particularmente en contextos donde el estado parece ser incapaz de controlar el crimen armado, la privatización de la seguridad es una tendencia muy fuerte. Tanto las grandes empresas como las personas más ricas pueden gastar en los servicios de compañías registradas y guardias, muchos necesitan confiar en grupos de vigilantes informales—o en la propiedad privada de armas—para obtener una sensación de más seguridad. A menos que respuestas efectivas a la violencia armada sean implementadas, la cantidad de actores que se armarán para su propia autodefensa sólo puede continuar creciendo.

La privatización de la seguridad surge como una respuesta común a los altos niveles de criminalidad por arma de fuego.